

DESARROLLO DE LA TEOLOGÍA DE LA VIDA RELIGIOSA

P. Víctor Codina, SJ*

Resumen:

La Teología de la Vida Religiosa que en el Vaticano II se enmarcó dentro del Pueblo de Dios y de los carismas del Espíritu, en América Latina se enriqueció con la opción profética por los pobres y diferentes. Hoy vivimos un nuevo contexto y el Señor nos invita a entrar en las nuevas puertas que el Espíritu nos abre: minoridad, sinodalidad y espiritualidad.

Palabras clave: carisma, profecía, minoridad, sinodalidad, espiritualidad

La novedad del Vaticano II

La Vida Religiosa (VR) antes del Vaticano II era vista como un estado de perfección, superior al estado laical y de algún modo identificado con la santidad. En el Vaticano II, la VR recibe una nueva iluminación y formulación (LG VI), se enmarca dentro del Pueblo de Dios (LG II) y en la llamada universal a la santidad de todos los bautizados (LG V).

La concepción teológica de diferentes estados de perfección es sustituida por una visión eclesial comunitaria y carismática que reconoce la especial significatividad

* Es Jesuita, doctor en teología, desde 1982 a 2018 ha trabajado en Bolivia en tareas teológicas y de pastoral popular, miembro de equipo teológico de la CLAR durante 9 años. Actualmente reside en Barcelona. Sus últimas obras son *Sueños de un viejo teólogo*, Bilbao 2017 y *El cielo, esperanza y compromiso* Santander 2018.

de los diversos dones del Espíritu en el Pueblo de Dios (LG 12). La VR es un don del Espíritu que, aunque no pertenezca a la jerarquía de la Iglesia, forma parte de su vida y santidad (LG 44).

Sin una Pneumatología teológica no hay teología de la VR, pues el Espíritu es quien enriquece a la Iglesia con dones jerárquicos y carismáticos (LG 4), uno de los cuales es la VR. El Espíritu siempre sorprende, no se lo puede encerrar en cauces canónicos, aunque debe ser discernido a la luz del misterio de Jesús de Nazaret, de su vida, muerte y resurrección. En este discernimiento los pastores de la Iglesia tienen una especial misión (LG 45).

La VR es un hecho eclesial, es como un árbol crecido en la Iglesia con múltiples ramas de familias religiosas (LG 43). Su norma suprema es el seguimiento de Jesús, pobre, casto y obediente (PC 2) y hace presente en la Iglesia los diversos misterios de la vida del Jesús histórico que predica, cura, perdona, bendice a los niños, ora al Padre (LG 46). La VR preanuncia la resurrección futura (LG 44), pero esta dimensión escatológica no hace a la VR inútil o extraña a la sociedad humana, sino que la

VR lleva a todos en las entrañas de Cristo y colabora en la edificación de la ciudad terrena (LG 46).

Es significativa la afirmación de que la Iglesia no está plenamente constituida en las tierras de misión si en ellas no está presente la VR tanto apostólica como contemplativa (AG 18).

Sin embargo, hay todavía en el Vaticano II resabios de la anterior concepción de la VR como estado de perfección. Se usan una serie de adverbios comparativos, por ejemplo, cuando se dice que por ella se consigue un fruto más copioso de la gracia bautismal y que por los consejos evangélicos se liberan de los impedimentos que podrían apartar del fervor de la caridad y de la perfección del culto divino; la VR imita más de cerca a Jesús (LG 44). Parece que no acaba de aceptarse la diversidad cualitativa de los carismas dentro de la Iglesia.

El postconcilio

Después del Vaticano II, la exhortación postsinodal *Vita Consecrata* de Juan Pablo II profundiza la teología conciliar de la VR y destaca el tema de la consagración religiosa, en continuidad con

la consagración bautismal (VC 14), para así seguir más de cerca a Jesús, consagrado a su misión (VC 22). La VR, en cuanto Confesión de la Trinidad, Signo de fraternidad y Servicio de caridad implica una nueva y especial consagración que reproduce la consagración de Jesús (VC 30-31). Desde entonces y también a partir de Código de Derecho canónico, la VR es llamada Vida Consagrada¹.

Sin duda es válida esta nueva denominación de “Vida Consagrada”, aunque puede tener el riesgo de que esta nueva consagración bautismal vuelva a reproducir el esquema medieval que consideraba los votos como un segundo bautismo, lo cual se expresaba en el cambio del nombre bautismal por el nuevo nombre que se recibía al entrar en la VR.

Ciertamente la apelación de “Vida Religiosa” también puede ser ambigua, como si los miembros de institutos religiosos fueran las únicas personas religiosas en la Iglesia y sociedad, como ha advertido Antonietta Potente². Sin embargo, la expresión Vida

Religiosa es la del Vaticano II y quizás se puede comprender mejor hoy que la de Vida Consagrada en el mundo secular actual, como una referencia al Misterio último y trascendente al que llamamos Dios, Misterio que para los cristianos dice relación al Padre, a Jesús el Hijo y al Espíritu.

Otros documentos del magisterio han ido profundizando el ser y misión de la VR en estos últimos años³.

La Teología de la Vida religiosa en América Latina

El Vaticano II afirmó que la VR era un don del Espíritu, un carisma, pero no aclaró de qué tipo de carisma se trataba.

Medellín (1968) se atrevió a afirmar que la VR era un carisma profético (Medellín, 12,2). Y la Teología de América Latina profundiza el profetismo de la VR y subraya que la VR surge en la historia de la Iglesia como crítica profética a una Iglesia mundanizada y que la

³ Pablo VI, *Evangelica testificatio*; Congregación de vida consagrada, *La Vida fraterna en comunidad* (1994), *Caminar desde Cristo* (2002), *El servicio de la autoridad y la obediencia* (2008); Francisco, *Testigos de la alegría* (2014); Congregación de vida consagrada, *Alegraos* (2014), *Escrutad* (2014), *Contemplad* (2016), *Anunciad* (2017).

¹ Puede verse el desarrollo del tema de la consagración en G. Uríbari, N. Martínez-Gayol, *Raíz y viento*, Santander 2015, especialmente 83-137.

² A. Potente, *Es vida y es religiosa*, Madrid 2018.

impulsa a volver al Evangelio. Así, Jon Sobrino afirma que la VR surge no desde el centro de la Iglesia y de la sociedad sino desde abajo, desde el desierto (monacato), desde la periferia (mendicantes), desde la frontera (VR moderna). Como escribió J.B.Metz, en la historia de la Iglesia la VR ha sido siempre una terapia de shock que ha sacudido evangélicamente a la gran Iglesia.

La CLAR promovió un proceso de vuelta de la VR al Evangelio, al tomar muy en serio la amonestación del Vaticano II que había dicho que la VR tenía que renovarse, volver a sus orígenes evangélicos del seguimiento de Jesús y a la primitiva inspiración de sus institutos, es decir a su carisma original (PC 2).

Desde la CLAR se impulsó un movimiento profético de opción de la VR por los pobres, con una invitación a la inserción en lugares periféricos y a la inculturación. Nacen en América Latina las comunidades (sobre todo femeninas) de VR insertas entre medios pobres (barrios urbanos periféricos, campesinos, mineros, indígenas, afrodescendientes...). La VR, lentamente no solo se abrió a los pobres sino también a las/

os otras/os y diferentes: otras culturas, religiones y formas de espiritualidad, otras formas de vivir la sexualidad, la problemática de la ecología y defensa de la madre tierra, etc.

Ha habido una verdadera renovación de la VR que ha llevado a una nueva vivencia espiritual del Evangelio y del carisma original, a un enriquecimiento de la vida comunitaria, a una mayor participación en la Iglesia local y en la vida ciudadana, aunque muchas veces hayan surgido tensiones tanto dentro de la VR como en la sociedad, con persecuciones políticas e incluso martirio. Ha sido un éxodo duro, pero liberador, que ha reformado y rejuvenecido a la VR continental de América Latina y el Caribe.

Pero luego de 50 años de Medellín y 60 años de la CLAR, la situación de la VR en el mundo occidental y también en América Latina ha cambiado notablemente: disminución de vocaciones, pirámides demográficas invertidas, dificultades institucionales y económicas para mantener instituciones apostólicas, unión de provincias religiosas, apertura del carisma a los laicos; hay muchos interrogantes sobre las causas de

este cambio y muchas personas sienten una cierta nostalgia del pasado y viven una angustia sobre el futuro. Estamos ante una nueva época, un nuevo tiempo axial, algo nuevo está surgiendo.

Mirando al futuro⁴

¿Qué pensar y qué hacer en este nuevo contexto social y eclesial?

Un texto de Hechos de los apóstoles 16, 6-10, puede iluminar nuestra actual situación. El Espíritu Santo impide a Pablo ir a evangelizar a Asia y Bitinia. Pero aquella noche, un macedonio se aparece en sueños a Pablo y le pide que vaya a salvarlos. Pablo y sus compañeros interpretan el mensaje y viajan hacia Macedonia, Corinto, Atenas y finalmente a Roma. El Espíritu cierra puertas (de Asia), pero abre otras puertas (a Europa occidental).

Lo mismo sucede en la Iglesia y VR de hoy. Tal vez estamos demasiado impactados por las puertas que se nos cierran y no captamos las que se nos abren. Quizás incluso queremos reabrir las puertas que se nos cierran, en lugar

de buscar nuevas aperturas. ¿Qué puertas se nos abren hoy?

No solo hay que profundizar y actualizar la misión (Amazonia, desplazados, drogadictos, mujeres víctimas de diversas agresiones, jóvenes, diálogo con otras religiones y con agnósticos y ateos, ecología integral, etc.), sino sobre todo, buscar un modo nuevo y una nueva forma de actuar de la VR. Se abren nuevas perspectivas, un nuevo estilo de VR. Concretamente:

- *minoridad*, una VR más pequeña, más pobre y sencilla, más nazarena que davídica, con menos personal humano y menos recursos institucionales y económicos, que no solo opta por los pobres, sino que participa más de cerca de la pobreza del pueblo.
- *sinodalidad*, una VR en camino con otras congregaciones (inter-congregacionalidad), en diálogo con los presbíteros diocesanos y sobre todo con los laicos, protagonistas de la nueva evangelización, que no sólo son nuestros colaboradores, sino con los que hemos de trabajar conjuntamente en la misión común de Dios y del

⁴ Ver a Codina, *Sueños de un viejo teólogo*, Bilbao 2017, 63-74

Reino. ¿No estaremos hoy ante el laicado como ante un nuevo signo de nuestro tiempo que hemos de discernir y aceptar?

- *espiritualidad*, una VR más mística y contemplativa, que valore la experiencia espiritual y comunitaria, en el discernimiento de los signos de los tiempos, una VR dinamizada del Espíritu vivificante y renovador, siempre sorpresivo, una VR que pone toda su esperanza solo en Dios.

En expresión gráfica de Gregorio Iriarte, vamos hacia una VR “menos cemento y más fermento”.

Este nuevo estilo de VR sintoniza con el nuevo estilo de Iglesia que propone Francisco: no autorreferencial sino en salida, sinodal y pirámide invertida, pobre y de los pobres, hospital de campaña, con puertas abiertas, en diálogo y escucha, poliédrica, atenta

al cuidado de la madre común, sin nostalgia del pasado, alegre y pascual.

Quizás nos corresponde, sobre todo a religiosas y religiosos mayores, arrodillarnos en oración como el profeta Elías al pie del monte Carmelo, mientras las Nuevas Generaciones, como el joven sirviente de Elías, suben siete veces a la cumbre hasta descubrir en el cielo una nube, pequeña como la palma de la mano, que anuncia el fin de la sequía y una lluvia abundante (1 Re 18, 42-44).

Acabemos con un profético texto del venerable Pedro Arrupe, que fue durante muchos años Padre General de la Compañía de Jesús e intuyó estos nuevos tiempos:

“Sé que Dios nos lleva a una tierra nueva, la de promisión, la suya. Él sabe dónde está. A nosotros no nos toca sino seguirle”.